

Los problemas de corte en la fantasía inconsciente

Sebastián Sánchez Segura ⁵³

El texto de Freud traducido como *“Pegan a un niño”* (1919) plantea importantes dificultades y cuestionamientos respecto a lo inconsciente y su articulación con la fantasía. El primer elemento significativo para resaltar es el nombre mismo del texto, una traducción más fiel al original *Ein Kind wird geschlagen* debería ser un niño es golpeado, respecto al cual, Freud se encarga de especificar que es el establecimiento gramatical de la escena en cuestión. Si lo relevante fuera la fantasía en sí misma, como remitiendo a una sucesión de imágenes, no sería necesario resaltar la particularidad de la frase donde se ha excluido el Yo del enunciado. Esta es la primera singularidad, sugerida por Lacan cuando afirma:

“Digo –modelo, Un niño es golpeado– que el fantasma no es más que un arreglo significante cuya fórmula di desde hace tiempo, emparejando el a minúscula con el S tachado. Esto quiere decir que hay dos características; la presencia de un objeto a minúscula, y por otra parte, nada diferente a lo que engendra el sujeto como S tachado, a saber, una frase” (La lógica de la fantasía, P.p. 381-382)

Una frase que borra al sujeto, que da cuenta de su desaparición por el orden de la palabra. Esto fuerza un paso más, en *Un niño es golpeado* no solamente desaparece el Yo del enunciado, sino también el de la enunciación, hay un efecto de supresión de la implicación del sujeto en la escena que impide su

⁵³ Psicoanalista. Miembro de Escuela de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Con estudios de Maestría y Doctorado en el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano en la Ciudad de México

localización efectiva, Freud (1919) parece situarlo justamente en las preguntas que formula a los pacientes que confiesan la escena:

“¿Quién era el niño azotado? ¿El fantaseador mismo o un extraño? ¿Era siempre el mismo niño o uno cualquiera cada vez? ¿Quién lo azotaba? ¿Un adulto? ¿Y quién, en tal caso? ¿O el niño fantaseaba que él mismo azotaba a otro? Ninguna de estas preguntas recibió esclarecimiento, sino sólo esta única, esquiva, respuesta: «No sé nada más sobre eso; pegan a un niño»” (P.p. 179)

A lo largo del texto Freud trata de especificar la perturbación en esta frase respecto al sujeto teniendo como base los movimientos libidinales especificados en la gramática y su transformación:

“las fantasías de paliza tienen una historia evolutiva nada simple, en cuyo trascurso su mayor parte cambia más de una vez: su vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado” (P.p. 181).

Uno de los efectos de esta deslocalización del Yo es igualmente la pérdida de relación de este con el goce implicado, mostrándose extranjero:

“la fantasía seguramente no es masoquista; se la llamaría sádica, pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es el que pega” (P.p. 182).

La primera forma gramatical que toma la fantasía Un niño es golpeado es: “El padre pega al niño que yo odio”, está aquí en juego para Freud la rivalidad infantil, sobre todo si hay presencia de hermanos en la familia, es la pregunta del sujeto por su lugar y valor para el Otro lo que condiciona ésta primera frase, en tanto el padre golpea al niño odiado muestra entonces su predilección por el fantaseador. Una muestra de amor indirecta. La segunda forma gramatical es “Yo soy azotado por el padre” con una clara posición masoquista. Pero para que esta claridad sea posible se hace necesario reintegrar el Yo a la frase y, además, implicar en él el goce de ser golpeado. Lo particular es que:

“Esta segunda fase es, de todas, la más importante y grávida en consecuencias; pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-conciente. Se trata de una construcción del análisis” (P.p. 183)

Se trata de una gramática construida en el análisis, por tanto, hace parte de aquello que es inconsciente pero no reprimido. Sólo lo que alguna vez fue conciente es factible de ser recordado. Por tanto, hay una imposibilidad para integrar el Yo y el goce en esta fantasía, a no ser por el forzamiento de la construcción. La tercera fase implica la desaparición de la figura original del padre que es reemplazada por un sustituto, pero cumple también el cometido final de barrar el sujeto: “La persona propia del niño fantaseador ya no sale a la luz en la fantasía de paliza. Si se les pregunta con insistencia, las pacientes sólo exteriorizan: «Probablemente yo estoy mirando»” (P.p. 183). Lo singular de esta última afirmación de los analizantes, es que la escena enfatiza una mirada dislocada, arrancada del sujeto. Parece que el campo pulsional escópico cobra fuerza por este hecho en la construcción de esta fantasía como bien lo afirma Lacan en su seminario La lógica de la fantasía: “Un niño es golpeado es típico. Un niño es golpeado no es más que la articulación significativa un niño es golpeado; salvo que (lean el texto, remítanse a él) ahí vagabundea, ahí vuela, nada menos que esto –pero imposible de eliminar– que se llama la mirada” (P.p. 382).

¿Cómo justifica Freud estas fantasías? Inicialmente es necesario concebir la excitación sexual preedípica que posteriormente “se nos aparece enredada en las excitaciones del complejo parental” (P.p. 184). Se ama al padre y se entra en rivalidad con la madre, los hermanos también son odiados por tener el mismo estatuto. La entrada en el tiempo Edipo implica que: “En esta prematura elección de objeto del amor incestuoso, la vida sexual del niño alcanza evidentemente el estadio de la organización genital” (P.p. 185), entra en juego el falo como problema en torno al cual se definirá el complejo de castración, término que falta en este texto freudiano, pero se incluye el hecho decisivo del sepultamiento del Complejo de Edipo:

“Pero llega el tiempo en que la helada marchita esa temprana floración; ninguno de esos enamoramientos incestuosos puede escapar a la fatalidad de la represión. Sucumben a ella a raíz de ocasiones externas registrables que provocan desengaños, como afrentas inesperadas, el indeseado nacimiento de un nuevo hermanito, sentido como una infidelidad, etc., o bien desde adentro, sin ocasionamientos de esa índole, quizá sólo a consecuencia de la falta de un cumplimiento demasiado tiempo anhelado.

Es innegable que tales ocasionamientos no son las causas eficientes, sino que estos vínculos amorosos están destinados a sepultarse {untergehen alguna vez, no podemos decir debido a qué” (P.p. 185)

Con este proceso de sepultamiento Freud se percata de un problema: “De manera simultánea con este proceso represivo aparece una conciencia de culpa, también ella de origen desconocido, pero inequívocamente anudada a aquellos deseos incestuosos y justificada por su perduración en lo inconsciente” (P.p. 186) ¿De dónde proviene esta conciencia de culpa anudada con el incesto, pero no totalmente determinada por él? Freud discierne esta culpabilidad también en un giro gramatical que parte de la frase «El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a este le pega» para convertirse en esta otra: «No, no te ama a ti, pues te pega»; este giro es precisamente el paso de la primera fase a la segunda donde anida el masoquismo inconsciente, que a su vez es producido por la conciencia de culpa. A este resultado habría que añadir el componente afectivo que se traduce en la frase “*El padre me ama*” que toma valor genital y sufre una regresión libidinal a “*El padre me pega*” como satisfacción sádico-anal.

Más tarde Lacan (1966-1967) se dedicará al problema específico del sujeto en la fantasía. Para ello debe recurrir a la lógica y abrir una nueva perspectiva. Su necesidad es retomar la importancia del efecto del leguaje en su conformación. Con Freud no se esclarece mucho la razón de la desaparición del sujeto de esta operación, por un lado menciona la represión de las mociones libidinales incestuosas, es decir, una mención a lo inconsciente reprimido (lo que lleva a pensar que es a causa de la defensa que el Yo aparece como no comprometido o jugado en escena), pero por otro lado afirma que la fantasía hace parte de lo que jamás es recordado, lo inconsciente no reprimido; es una complicación porque habrían elementos de construcción de la fantasía del lado reprimido y ella misma en el lado de lo inconsciente no-reprimido, no-toda es resultado de la defensa. La solución al impase sería hacer consciente lo reprimido y tras un tiempo de pistas suficientes arriesgar la construcción de la escena original, perseguir el real que lo origina todo, que determinaría la forma de satisfacción pulsional.

Lacan advierte respecto a esta actitud freudiana durante su seminario de los cuatro fundamentos del psicoanálisis (1964):

“Recuerden el desarrollo, tan central para nosotros, del Hombre de los Lobos, para comprender cuál es la verdadera preocupación de Freud a medida que se le revela la función del fantasma. Se empeña, casi con angustia, en preguntar cuál es el primer encuentro, qué real, podemos afirmar que está tras el fantasma. A través de todo este análisis vemos que arrastra con él al sujeto tras ese real, y casi lo fuerza, dirigiendo de tal modo la búsqueda que, después de todo, podemos ahora preguntarnos si esa fiebre, esa presencia, ese deseo de Freud no condicionó, en su enfermo, el accidente tardío de su psicosis” (P.p. 62)

Aunque la referencia es al Hombre de los Lobos puede concebirse la misma necesidad en Freud para el caso de la fantasía de ser pegado. Al parecer, Lacan es más prudente con el trabajo, o al menos, respeta el real que hay en juego ¿Cuál es la consecuencia de ello? Enfatizar el aspecto de corte en el inconsciente más que su referencia a un saber asequible (aún con construcción): “El inconsciente no es ambigüedad de las conductas ni futuro saber que se sabe ya por no saberse, sino laguna, corte, ruptura que se inscribe en cierta falta” (Los cuatro fundamentos del psicoanálisis. P.p. 159). La introducción de la noción de falta e imposibilidad le permite formular una nueva lógica que será el soporte de la fantasía, con ella pretende sostener la división del sujeto y su imposibilidad para implicarse en esta formación, es una operación de estructura efecto del significante. Desde esta perspectiva ya no se trata de construir el origen sino dar cuenta de la falta en el Otro.

Su intención en el seminario de La lógica de la fantasía comienza con la afirmación: *Volvemos a hallar ahí un axioma finalmente repetido tantas veces aquí: que “ese significante no se significa a sí mismo”* (P.p. 43), esta vez siguiendo el álgebra de Boole. Esto significa que un elemento no puede ser autorreferente porque introduce contradicciones lógicas, es el problema del lenguaje que Saussure especifica cuando teoriza que los significantes son puros elementos diferenciales.

Si se trata de que el significante es pura diferencia, es necesario exigirle que sea diferente de sí mismo. Lo mismo sucede si se toma el conjunto de los significantes, lo que remite a la paradoja de Russell, pues, si habitamos el mundo del significante y con ese mismo mundo queremos dar cuenta de los significantes es necesario que el sujeto, en tanto representado por un significante, se descuenta del conjunto. Esta operación de inconsistencia hace necesario que el sistema signifiante esté incompleto, se le descuenta al menos un elemento. El uso del significante va a introducir por estructura la incompletud y la imposibilidad de dar garantía o totalidad, Lacan lo traduce como No hay Otro del Otro:

“La sexualidad, tal como es vivida, tal como opera, es, acá, algo –en todo lo que ubicamos en nuestra experiencia analítica–, algo que fundamentalmente representa un defenderse de otorgar las consecuencias a esta verdad: que no hay Otro.

Esto es lo que habré de comentar para ustedes hoy, porque, seguramente, escogí el abordaje de la tradición filosófica para pronunciar *“Este Otro no existe”*, y a ese respecto evocar la correlación ateísta que implica esta profesión. Pero, por supuesto, no es algo en lo que podamos detenernos y hemos de preguntarnos, ir más lejos en el sentido de plantear la pregunta de si esta caída del A mayúscula, S(A/), que planteamos como siendo el término lógicamente equivalente de la elección inaugural de la alienación, ¿qué significa?... Pero nosotros aquí tenemos que vérnoslas con el Otro en tanto campo de la verdad. Y el hecho de que este Otro esté marcado, lo queramos o no, en tanto filósofos, que esté marcado en un primer abordaje y por la castración, es algo con lo cual hoy tenemos que vérnoslas, y algo contra lo cual, por el hecho de que el análisis existe, nada podría prevalecer.” (P.p. 126-128)

Esta cita extensa permite ubicar que es en el campo sexual donde se especifica el tropiezo del significante y donde se albergará la castración del Otro, la sexualidad especifica el corte que define lo inconsciente. Cuando se trata de la realidad sexual, desde donde se causa el deseo, hay una falta irreductible efecto del significante, para Lacan esta es la consecuencia de la alienación, tal como la aborda desde la lógica:

Ningún abordaje de la castración como tal es posible para un sujeto humano salvo en una renovación –en otro piso (separado enteramente de la altura de ese rectángulo que dibujé ahí)– de esta función, que hace poco llamé alienación, a saber, donde interviene como tal la función del Otro en tanto que debemos marcarla como tachada. [...] yo designo el fundamento de toda la operación lógica, a saber, la elección ofrecida del o no pienso o no soy como siendo el sentido verídico del cogito cartesiano; ese desemboca en un no pienso y en el fundamento de todo lo que, del sujeto humano, constituye un sujeto sometido especialmente a las dos pulsiones que designé como escoptofílica y sadomasoquista. Que si algo diferente, que tiene relación con la sexualidad, se manifiesta a partir de los pensamientos de lo inconsciente, es muy precisamente el sentido del descubrimiento de Freud, pero también esto con lo que se designa la radical inadecuación del Pensamiento con la realidad del sexo. [...] retomaremos en que la elección hecha en el principio del desarrollo de esas operaciones lógicas sea esta especie de alternativa tan especial que intento articular con el nombre propio de alienación, entre un no pienso y un no soy, con lo forzado que hay en la elección que impone, que va de suyo, en el no pienso (P.p. 122- 124)

La alienación es un procedimiento lógico derivado del mismo problema de autorreferencia situado en el campo del Yo y señalado por Lacan en la famosa frase de Descartes *“Pienso, luego, soy”*. Para Lacan afirmar *“pienso”* produce el mismo problema lógico de decir *“miento”*, en caso de que el sujeto de la enunciación diga la verdad entonces no estaría mintiendo, contradiciendo el enunciado. Lacan lo dice de la siguiente forma en el seminario La Identificación (1961-1962):

“Es justamente lo que yo pretendo. Para esclarecer mi propósito, puntualizaré lo siguiente: que yo pienso, tomado así y punto, bajo esta forma, no es lógicamente más sustentable, no más soportable, que el yo miento que ya ha constituido un problema para un cierto número de lógicos, ese yo miento que no se sostiene más que de la vacilación lógica, vacío sin duda, pero sostenible, que despliega ese semblante de sentido, muy suficiente por otra parte para encontrar su lugar en lógica formal [...] el juicio que comporta no puede incidir sobre su propio enunciado, es un colapso. {Es sobre} *La ausencia de la distinción de dos planos, por el hecho de que el yo miento se supone que incide sobre la articulación del yo miento mismo sin que se distinga de ella, que nace esta famosa dificultad.” (Clase 1. 15 de noviembre de 1961)

Si el Yo se refiere a sí mismo, y no hay distinción de dos planos, entonces, se produce el colapso lógico. El Yo no puede pensarse a sí mismo siendo uno, debe dividirse, el efecto de esto es que el pensamiento y el yo no estén en el mismo lugar, más aún, requiere que en la frase “*pienso, luego, soy*” pensamiento y ser no coexistan. Esto indica la pérdida forzada producto del entramado significativo que se traduce “pienso donde no soy, soy donde no pienso”. La fantasía, tal como es planteada por Freud en Un niño es golpeado muestra claramente la operación de la alienación, el Yo queda expulsado de la escena, por efecto de la estructura de la operación significativa, dejando entonces el problema del lado del Ello. El sujeto sabrá que esa fantasía tiene algo que ver con él y con su satisfacción, pero no puede ubicar claramente su deseo en ella, no es obra de su pensamiento, sino de un “*Ello se produce*”: lo inconsciente no reprimido, lo que no ha tenido lugar y sin embargo tiene efectos. La operación comandada por el Ello y la extracción del sujeto da un tinte de ajenidad a la fantasía.

Respecto al objeto implicado en esta fantasía se conciben dos de sus formas: el del masoquismo, construido por Freud y el de la mirada enfatizada por Lacan. Respecto al primero es evidente que en lo figurado y recordado por los pacientes hay una satisfacción que no se produce en la representación del Yo, es el otro niño el pegado, pero Freud advierte que tampoco es una satisfacción sádica, el goce queda deslocalizado, el cuerpo y el goce quedan separados. Lo mismo sucede con la mirada, puesto que es en un forzamiento que los analizantes afirman “creer estar mirando”, pero no es algo seguro, se trata más bien de una mirada extraña que no está en algún lugar específico, es la mirada arrancada del Yo. Son estos objetos separados del cuerpo los que constituirán el objeto a que estaría en el lugar de la falta en el Otro. Es el objeto que viene al lugar de la relación sexual, que no existe, dado que sólo hay un significativo del sexo en el inconsciente y este es el que representa la falta:

“Así como en el primer tipo de ocultación, lo que teníamos era –en el lugar del no soy– la revelación de algo que es la verdad de la estructura (y veremos cuál es ese factor, diremos lo que es: es el objeto a), así, en la otra forma de ocultación, esta falla, este defecto del pensamiento, ese agujero en la Bedeutung, esto –a lo cual sólo hemos podido acceder después del camino enteramente trazado por Freud del proceso de la alienación– su sentido, su revelación, es: la incapacidad de toda Bedeutung para cubrir lo que concierne al sexo. La esencia de la castración es lo que en esta otra relación de ocultación y de eclipse se manifiesta en lo siguiente: que la diferencia sexual sólo se soporta de la Bedeutung de algo que falta, bajo el aspecto del falo.” (P.p. 108)

En conclusión, Lacan afina las tesis freudianas para mostrar cómo el significante ha introducido el inconsciente como corte, como separación de la relación natural con lo sexual, la imposibilidad entonces de que exista una relación entre los sexos y cómo lo que viene a juntar a los seres humanos es el objeto a de la fantasía de cada quién, un elemento separado del cuerpo que se corresponde con un sujeto separado de sí mismo, necesariamente dividido. Con la radicalidad de esta lectura se abre la posibilidad de una clínica que cuente con este real del inconsciente, que pueda integrarlo, en vez de construir el supuesto origen que diera cuenta del problema en su totalidad. Quedan abiertos en todo caso otros problemas, por ejemplo, el masoquismo, puesto que Freud mismo dice que no proviene del todo de la relación prohibida incestuosa ¿Vendría también de ese real que está en el trasfondo de la operación psíquica? Pareciera que la dificultad a la que nos vemos remitidos es el trabajo con este registro y las posibilidades de operar con él.

Bibliografía

Freud, S. (1919). “Pegan a un niño”, en Obras Completas tomo XVII. Amorrortu Editores, Argentina. 1986

Lacan, J (1961-1962). Seminario La Identificación, Versión crítica de Rodríguez Ponte.

Lacan, J (1963-1964). Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós. Argentina

Lacan, J. (1966-1967). Seminario 14, La lógica del fantasma, versión de Pio Eduardo Sanmiguel.